

Hasta siempre, amigo mayor...

Rómulo-Castro

nils.castro@gmail.com

Panamá

Jueves 18 de mayo de 2017- Mis más tempranas memorias de música viva están estrechamente ligadas a tres seres humanos: mi abuela Enriqueta y mi madre, Adela, cantando y animándome a acompañarlas. Y luego, casi sin solución de continuidad, con Guillermo -el gordo Rodríguez Rivera, el hermano de alma de mi viejo Nils- intentándome enseñar a tocar guitarra en mi ya lejana infancia santiaguera. Luego pudo regalarme otras muchas lecciones de humanidad -¡dichoso yo!- antes de aprenderle lo que pude de poesía, ya como joven adulto-oyente, en la Universidad de La Habana, o cuando mucho después me ayudó a presentar mi “Palabra decantada” en Panamá.

Desde siempre también estuvo dolorosamente acechado por la enfermedad, pero -al menos para mí- resultaba imposible imaginar irse tanta vida y tan buen humor así, sin más...

Lo vimos por última vez mi viejo y yo hace un año, en su adoptiva Habana -porque siempre fue santiaguero de corazón, como yo: ya no podía levantarse de su silla de ruedas, pero allí estaba toda su lucidez, su sonrisa contagiosa y jodedora, y aquella chispa en la mirada que solo tienen los imprescindibles.

Adiós, compay Guillermo ¡ya te extrañamos!